Ideologías lingüísticas: fundamentos y relevancia educativa

Frances Kvietok
Pontificia Universidad Católica del Perú

El concepto de las ideologías lingüísticas viene de una tradición de estudios del lenguaje que se interesa por comprender el lenguaje como un fenómeno social. Esta tradición se diferencia de otras maneras de hacer lingüística, aún muy comunes en distintos contextos, que se enfocan en estudiar las estructuras del lenguaje, o el lenguaje cómo un fenómeno cognitivo, sin tomar en cuenta las experiencias y los significados que el lenguaje tiene para los hablantes y cómo estos significados impactan en sus usos del lenguaje y en la sociedad. Mi introducción a este concepto ha sido principalmente a través del campo de la antropología lingüística. Definir el concepto de las ideologías lingüísticas es algo complejo, si lo que buscamos es una definición corta o simple. Como lo indica Paul Kroskrity (2000), uno de los principales investigadores de ideologías lingüísticas, es beneficioso considerarlas como un concepto con distintos componentes.

Comencemos mencionando que las ideologías lingüísticas unen y mantienen las ideas o creencias que tenemos sobre el lenguaje y lo social. ¿Qué es 'el lenguaje' y 'lo social'? Cuando nos referimos al lenguaje, esto puede incluir lenguas específicas (como el inglés, español o el quechua) pero también distintas formas y usos lingüísticos - desde palabras determinadas, maneras de hacer preguntas o narrar, tipos de prácticas bi/multilingües o cualquier otro aspecto del lenguaje oral y/o escrito. Lo social tiene que ver con los usuarios o hablantes del lenguaje y los lugares, situaciones y actividades en las que usan el lenguaje de cierta manera. Las ideologías lingüísticas se encargan de mantener evaluaciones o ideas sobre lo que consideramos apropiado/inapropiado, deseable/no deseable, auténtico/falso (entre muchas otras posibles oposiciones) en relación a los hablantes y a sus usos del lenguaje. Por lo general, consideramos a estas ideas como algo 'natural', 'obvio' o mero 'sentido común'.

En muchas sociedades como la peruana, continúa circulando una ideología lingüística que asocia las lenguas indígenas al 'atraso', la 'pobreza' y la 'ruralidad'. El concepto de las ideologías lingüísticas nos ayuda a comprender que estas evaluaciones, si bien tienen que ver con lenguas específicas – en este caso una de las 47 lenguas indígenas habladas en el Perú, como el quechua, el aymara o el shipibo konibo - nunca son *solo* evaluaciones sobre el lenguaje. Esta ideología lingüística también asigna ciertas valorizaciones a los distintos grupos sociales a quienes se asocian el uso de estas lenguas. Desde esta ideología lingüística, se concibe a los

hablantes de una lengua originaria como personas 'ignorantes', anclados en un territorio rural y en necesidad de ser 'mejorados' a través del aprendizaje del español.

Uno de los aportes más importantes del estudio de las ideologías lingüísticas ha sido mostrar que las ideologías no son algo 'natural' ni 'neutral'. Al contrario, las ideologías lingüísticas funcionan para naturalizar – o hacer parecer como algo 'natural' o el estado 'normal' de las cosas – los procesos que han permitido o facilitado la asignación de ciertas características entre el lenguaje, sus usos y usuarios. Así pues, podemos decir que las ideologías lingüísticas también son parciales, ya que el establecimiento y la fuerza de una ideología recae en obviar o dejar de lado usos del lenguaje y valorizaciones que no encajan con el modelo propuesto. Además, las ideologías lingüísticas no son algo *neutral*, ya que reflejan los intereses de un grupo social, político o económico.

Volviendo al ejemplo anterior, podemos considerar como la ideología de las lenguas indígenas como un problema a superar se enmarca dentro de un proyecto colonial que buscó deshumanizar y racializar a las poblaciones conquistadas con el fin de controlar los recursos materiales y económicos de la región, y que implicó imponer la superioridad del castellano por sobre otras lenguas. La asignación de valor entre las lenguas originarias y sus hablantes no ocurrió de manera 'natural', sino como parte de un proceso de colonialidad que perdura hasta la actualidad. Asimismo, podemos considerar como esta ideología lingüística benefició, y continúa beneficiando a quienes ocupan posiciones favorecidas dentro de una jerarquía social colonial. Otro componente importante de las ideologías lingüísticas es que tienen consecuencias en la vida de las personas y en la sociedad. A nivel educativo, por ejemplo, podemos considerar como esta ideología lingüística se reproduce en prácticas educativas monolingües o de bilingüismo substractivo que limitan el acceso de los estudiantes hablantes de una lengua indígena a una educación bilingüe de calidad, impactan en el (auto) reconocimiento de sus habilidades lingüísticas y su capacidad de aprendizaje, y su posibilidad de participación en distintos espacios educativos.

Exploremos los varios componentes de este concepto y sus implicancias con un ejemplo relacionado a la formación docente. Desde la década de los noventa, el Perú cuenta con una política de educación intercultural bilingüe (EIB) que tiene como objetivo asegurar el derecho de estudiantes pertenecientes a uno de los 55 pueblos originarios del país a recibir una educación lingüística y culturalmente relevante. Esta política ha sido muy importante para retar la ideología lingüística anteriormente analizada. La implementación de esta política requiere de la formación de docentes EIB, lo cual se lleva a cabo en distintas universidades y escuelas pedagógicas del país. Como parte de una investigación que realicé con estudiantes de uno de estos programas que no habían sido socializadas como hablantes del quechua y el aymara durante su infancia, y que comenzaban a aprender a hablarla sus lenguas originarias

en la universidad, pude conocer algunas de las ideologías lingüísticas que impactaban en sus experiencias formativas (Kvietok, en prensa).

Para comenzar, las estudiantes indicaban la predominancia de una ideología lingüística del nativohablantismo, la cual vincula la experticia en una lengua a usos asociados a quienes han sido socializados en la lengua desde su nacimiento y una ideología del bilingüismo coordinado que privilegia la diferenciación y el uso separado de las lenguas según normas monolingües. Desde la perspectiva de las ideologías lingüísticas, podemos comenzar a desnaturalizar, o a cuestionar, las asociaciones directas y aparentemente 'naturales' que estas ideologías mantienen entre el uso de las lenguas originarias y el castellano y los hablantes bilingües al considerar aspectos de la realidad sociolingüística que dejan de lado o 'borran' (Irvine y Gal, 2000). Por ejemplo, la ideología del nativohablantismo no reconoce la legitimidad de usos y experticia lingüística producto de una mayor diversidad de trayectorias lingüísticas, mientras que la ideología del bilingüismo coordinado no permite reconocer la legitimidad de las distintas prácticas bilingües de los hablantes que no encajan con la representación privilegiada, caracterizándolas necesariamente como signos de 'deficiencia' y obstáculos a superar.

A nivel de las experiencias formativas de las estudiantes, ellas narraban como solían dejar de participar o se auto silenciaban en las clases de lengua originaria pues consideraban que sus usos y conocimientos del quechua y el aymara no eran 'adecuados' o 'correctos' para el espacio del aula universitaria. En este espacio, se priorizaban usos separados de las lenguas originarias y el castellano. Además, ellas identificaban como estudiantes modelos a compañeros que habían crecido como hablantes de una lengua originaria como primera lengua. A nivel de las consecuencias, vemos cómo las ideologías del nativohablantismo y del bilingüismo coordinado funcionaban para justificar la ilegitimidad de su participación en el aula, lo cual a su vez limitaba sus oportunidades para expandir sus prácticas lingüísticas a lo largo de su formación. En diversos contextos educativos, estas ideologías legitiman ciertas trayectorias lingüísticas y prácticas bilingües y funcionan para excluir del espacio educativo a estudiantes que no comparten estas características, quienes además se comienzan a considerar a sí mismos como estudiantes 'en falta' o 'deficientes'. Estas prácticas de exclusión se pueden dar de distintas maneras – sea a través de directivas o comentarios de los docentes y también a través de actitudes y disposiciones internalizadas por las estudiantes.

Dijimos que las ideologías lingüísticas reflejan los intereses de ciertos grupos sociales. En el contexto formativo en EIB, podemos preguntarnos quienes se benefician de estas representaciones dominantes del lenguaje y los hablantes. ¿Quiénes, por ejemplo, obtienen cierto reconocimiento social o la posibilidad de obtener una calificación aprobatoria en los cursos universitarios, certificados de dominio lingüístico de la lengua originaria, o puestos de trabajo en el sistema de EIB al encajar con el modelo de hablante favorecido por las ideologías mencionadas?

Esta reflexión nos lleva a considerar cómo los hablantes de lenguas originarias como primeras lenguas, que saben y aprenden a usar el lenguaje de la manera promovida en la universidad, son favorecidos, a la vez que se excluye o se limita la posibilidad de que otros actores también participen en el proyecto de la EIB, como es el caso de jóvenes bilingües que no han crecido hablando la lengua originaria o que cuentan con experiencias de vidas más urbanizadas.

Es importante recordar que las ideologías lingüísticas no son homogéneas ni fijas. Distintas ideologías pueden co-existir en un mismo espacio y los hablantes pueden participar en múltiples espacios donde predominan distintas ideologías lingüísticas. Por ejemplo, una estudiante aymara compartió la importancia de un curso universitario que le había permitido comenzar a identificarse como una persona aymara a pesar de no contar con un dominio 'completo' de la lengua. Esta experiencia le permitió cuestionar la ideología lingüística que vincula la identidad étnica a una lengua originaria, como si el conocimiento y uso de una lengua originaria de una persona se asociara, de manera inherente e incuestionable, a su pertenencia a un pueblo originario. Inspirada en el activismo lingüístico de cantantes bilingües en quechua y castellano en las redes sociales y el reconocimiento que experimentó al enseñar el aymara a niños citadinos durante su formación, comenzó a tomar otra postura ideológica en relación a su identidad étnica. El reconocerse como una persona aymara era posible al margen de su conocimiento y uso de la lengua aymara, pues otros componentes eran más centrales: su conexión con las luchas de su pueblo, su socialización y conocimientos culturales, y su deseo de contribuir a la reivindicación de la lengua y cultura aymara entre las nuevas generaciones.

Tomar en serio el concepto de las ideologías lingüísticas en nuestra práctica educativa puede ser muy productivo, pues nos permite identificar cómo las ideas sobre nuestros estudiantes y sus prácticas lingüísticas funcionan, muchas veces, para justificar valorizaciones negativas que mantienen la desigualdad. Si consideramos que las ideologías lingüísticas son construcciones 'vivas' que se reproducen a través de las políticas, los materiales y las prácticas educativas cotidianas, podemos contemplar cómo también se pueden cuestionar y transformar en distintos niveles. Esta no es una tarea simple, pero sí necesaria y una tarea en la que muchos educadores nos encontramos comprometidos.

1741 palabras

Referencias

Irvine, J. T., & Gal, S. (2000). Language ideology and linguistic differentiation. In P. V. Kroskrity (Ed.), Regimes of language: Ideologies, polities, and identities (pp. 35– 84). Santa Fe, NM: School of American Research Press.

Kroskrity, P. V. (2000). Regimenting languages: language ideological perspectives. In P. V. Kroskrity (Ed.), Regimes of language: Ideologies, polities, and identities (pp. 1- 34). Santa Fe, NM: School of American Research Press.

Kvietok, F. (en prensa). Reconocimientos identitarios y trayectorias de revitalización lingüística en la formación docente en EIB. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*.

Lecturas sugeridas (en español)

del Valle, J., y Meirinho-Guede, V. (2016). Ideologías lingüísticas. En J. Gutiérrez-Rexach (Ed.), *Enciclopedia de Lingüística Hispánica* (pp. 622-631). Routledge.

Flores, N. y Rosa, J. (2020). 'Deshaciendo la noción de adecuación: ideologías lingüístico-raciales y diversidad lingüística en educación'. En M. Niño-Murcia, V. Zavala, & S. De los Heros (Eds.), *Hacia una sociolingüística crítica: Desarrollos y debates* (pp. 149-186). Lima: Instituto de Estudios Peruano—IEP.

Kvietok, F., & Ramírez, J. (2024). Bilingüismo, pedagogías multilingües y la colonialidad del lenguaje en la educación superior en EIB. *Revista Brasileira de Lingüística Aplicada,* 24(2), e21353. https://doi.org/10.1590/1984-6398202421353

Woolard, K. (2012). 'Las ideologías lingüísticas como campo de investigación'. En B. Schieffelin, K. Woolard, y P. Kroskrity (Eds.), *Ideologías lingüísticas. Práctica y teoría* (pp. 19-69). Catarata. (Obra original publicada en 1998)

Zavala, V. (2019). Justicia sociolingüística para los tiempos de hoy. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, *24*(2), 343-359. https://doi.org/10.17533/udea.ikala.v24n02a09

Zavala, V., & Kvietok Dueñas, F. (2021). Una mirada al lenguaje desde los repertorios, registros y recursos de los hablantes. *Textos de didáctica de la lengua y la literatura*, *94*, 23-29.

Zavala, V., & Ramírez, J. (2021). Ideologías del lenguaje y lectura crítica. *Textos de didáctica de la lengua y la literatura*, *91*, 14-20.